

Neil Gaiman

# Mitos nórdicos

Las hazañas de Thor  
y las intrigas de los dioses  
noveladas por un maestro  
de contar historias



Violencia, traiciones, poder... Con una prosa hábil e ingeniosa, Gaiman analiza la naturaleza imperfecta y competitiva de los dioses, sus susceptibilidades, su habilidad para embaucar y dejarse embaucar por los demás y su tendencia a dejar que la pasión dirija sus acciones, las guerras por el sexo o el poder... y, en general, todo lo que los acerca claramente a los humanos mortales.

Gaiman, al igual que otros maestros contemporáneos contadores de historias como J. R. R. Tolkien y George R. R. Martin, ha crecido inspirándose en la fantasía nórdica y ahora decide poner sus ojos directamente en la fuente de estas historias para presentar un homenaje a los grandes relatos nórdicos.

*Para Everett,  
historias de ayer  
para un niño de hoy.*

## Introducción

Es tan difícil tener una secuencia favorita de mitos como un estilo favorito de cocina —algunas noches querrás comida tailandesa, otras preferirás *sushi* y otras veces anhelarás la sencilla comida casera de la infancia—, pero si tuviera que decantarme por una sola, probablemente elegiría la de los mitos nórdicos.

Mi primer encuentro con Asgard y sus habitantes se remonta a mi infancia, cuando no tenía más de siete años y leía las aventuras de *El poderoso Thor*, ilustradas por el artista del cómic norteamericano Jack Kirby, con guiones del propio Kirby y de Stan Lee y diálogos de Larry Lieber, hermano de Stan Lee. El Thor de Kirby era fuerte y bien parecido; su Asgard era una impresionante ciudad futurista de edificios altos y construcciones inquietantes; su Odín era sabio y noble, y su Loki, un ser sardónico, todo malevolencia, con cuernos en el casco. Me quedé encantado con el rubio Thor de Kirby y su martillo, y enseguida quise saber más de él.

Saqué de la biblioteca *Myths of the Norsemen* («Mitos de los pueblos nórdicos»), de Roger Lancelyn Green, y los leí y releí con deleite y asombro. En su versión, Asgard ya no era la ciudad de ciencia ficción que pintaba Kirby, sino una fortaleza vikinga rodeada de otras construcciones, en un páramo helado. Odín, el «padre de todos», ya no era amable, sabio e irascible, sino brillante, inescrutable y peligroso; Thor era tan fuerte como el poderoso Thor de los cómics, y su martillo era igual de temible, pero no era...

ejem, a decir verdad, no era el más listo de los dioses; y Loki no era malo, aunque ciertamente tampoco era una fuerza bienhechora. Loki era... complejo.

Me enteré, además, de que los dioses nórdicos tenían su propio juicio final: el Ragnarok, el crepúsculo de los dioses, el final de todo, el día en que los dioses batallarían contra los gigantes del hielo y morirán.

*¿Ha llegado ya el Ragnarok? ¿No se ha producido todavía? Yo no lo sabía entonces y ahora tampoco estoy seguro.*

El hecho de que el mundo y la historia tuvieran un final, así como su manera de terminar y volver a empezar, convertía en héroes y villanos trágicos a los dioses, a los gigantes del hielo y a todos los demás. A causa del Ragnarok, el mundo nórdico ha permanecido en mí, extrañamente presente y actual, mientras que otros sistemas de creencias mejor documentados me parecen cosa del pasado.

Los mitos nórdicos son historias de un lugar frío con largas noches invernales e interminables días de verano, mitos de un pueblo que no confiaba del todo en sus dioses y ni siquiera los apreciaba demasiado, pero aun así los respetaba y temía. Hasta donde sabemos, los dioses de Asgard llegaron a Escandinavia desde Alemania y se extendieron a las regiones del mundo dominadas por los vikingos —las islas Orcadas, Escocia, Irlanda y el norte de Inglaterra—, donde los invasores dejaron topónimos que recuerdan a Thor o a Odín. En inglés, los dioses dieron sus nombres a los días de la semana. El manco Tyr, hijo de Odín, el propio Odín, Thor y Frigg, la reina de los dioses, están presentes, respectivamente, en las palabras *Tuesday* (martes, «día de Tyr»), *Wednesday* (miércoles, «día de Odín»), *Thursday* (jueves, «día de Thor») y *Friday* (viernes, «día de Frigg»).

Podemos adivinar vestigios de mitos más antiguos y religiones arcaicas en las historias sobre la tregua entre los vanir y los aesir. Parece ser que los vanir eran dioses de la naturaleza, menos guerreros que los aesir, pero quizá no menos temibles.

Es muy probable —o al menos es una hipótesis aceptable— que algunas tribus rindieran culto a los vanir y otras a los aesir, y que los adoradores de los aesir invadieran las tierras de los devotos de los vanir y tuvieran que ceder en algunas cosas y adaptarse en otras. Los dioses vanir, entre ellos los hermanos Frey y Freya, se fueron a vivir a Asgard con los aesir. Historia, religión y mitología se combinan y nos impulsan a hacernos preguntas, a imaginar y deducir, como detectives empeñados en reconstruir los detalles de un crimen olvidado mucho tiempo atrás.

Gran parte de las historias nórdicas se han perdido. Es mucho lo que ignoramos. Solo conservamos algunos mitos, que han llegado hasta nosotros en forma de cuentos populares o de reelaboraciones en verso o en prosa de antiguas historias. Fueron recogidos por escrito cuando el cristianismo ya había desplazado el culto a los dioses nórdicos, y algunas de las narraciones únicamente se han conservado porque existía la preocupación de que, si no se salvaban del olvido, muchos de los *kennings* —especie de metáforas referidas a mitos específicos, muy utilizadas por los antiguos poetas nórdicos— se volverían incomprensibles. Un ejemplo serían las «lágrimas de Freya», una manera poética de referirse al oro. En algunos relatos, los dioses nórdicos aparecen convertidos en hombres, reyes o héroes de épocas pasadas, para que sus historias puedan narrarse en un mundo cristiano. Algunas fábulas y poemas hablan de otras leyendas o insinúan la existencia de otros relatos que no han llegado hasta nosotros.

Es como si de todas las historias de dioses y semidioses de Grecia y Roma únicamente hubieran sobrevivido los mitos de Teseo y de Hércules.

Así de ingente ha sido la pérdida.

Hay muchas diosas nórdicas. Conocemos sus nombres y algunos de sus atributos y poderes, pero sus historias, mitos y rituales no se han conservado. Me gustaría poder recrear las leyendas de Eir, la sanadora de los dioses; o de

Lofn, la que llevaba consuelo, diosa nórdica del matrimonio; o de Sjöfn, diosa del amor; por no mencionar a Vor, diosa de la sabiduría. Puedo imaginar sus historias, pero no contar sus leyendas, porque se han perdido o han quedado sepultadas u olvidadas.

He hecho todo lo posible para narrar estos mitos e historias con la mayor exactitud y de la manera más interesante que he podido.

A veces, los detalles de los diferentes relatos se contradicen, pero espero que sirvan para pintar el panorama de un mundo y una época. Mientras reescribía estos mitos, intentaba imaginarme a mí mismo hace mucho tiempo, en las tierras donde se oyeron por primera vez estas historias, tal vez durante las largas noches de invierno, bajo el resplandor de la aurora boreal; o quizá sentado a la intemperie, despierto de madrugada en un día interminable de verano, rodeado de un público ansioso por saber qué más hizo Thor, qué es el arco iris, cómo vivir la vida y cuál es el origen de la poesía mediocre.

Me sorprendió descubrir, cuando terminé las historias y volví a leerlas como una secuencia, que dan la sensación de ser un viaje desde el hielo y el fuego del origen del universo, hasta el fuego y el hielo del fin del mundo. En el trayecto, encontramos personajes que reconoceríamos si los viéramos, como Loki, Thor u Odín, y otros que nos gustaría conocer mucho mejor (de estos, mi favorita es Angrboda, mujer de Loki entre los gigantes, madre de sus monstruosos hijos y presencia espectral tras la muerte de Balder).

No me atreví a releer a los narradores de mitos nórdicos cuyas obras me habían maravillado, como Roger Lancelyn Green o Kevin Crossley-Holland. En cambio, estuve trabajando mucho tiempo con numerosas traducciones diferentes de la *Edda en prosa*, de Snorri Sturluson, y de los versos de la *Edda poética* —palabras de hace más de novecientos años—, para decidir qué historias quería contar y cómo narrarlas, y combinar diferentes versiones de los mitos en pro-

sa y en verso. (Por ejemplo, la visita de Thor a Hymir, tal como la cuento aquí, es un híbrido: comienza con la *Edda poética* e incorpora detalles de la expedición de pesca de Thor, extraídos de la versión de Snorri).

Mi maltrecho ejemplar del *Dictionary of Northern Mythology* («Diccionario de mitología nórdica») de Rudolf Simek, en traducción inglesa de Angela Hall, me resultó siempre invaluable y de consulta obligada, esclarecedor e informativo.

Quiero expresar mi gran agradecimiento a mi vieja amiga Alisa Kwitney por su asistencia editorial. Fue una fabulosa caja de resonancia, siempre directa y llena de opiniones interesantes, servicial, sensata e ingeniosa. Consiguió que escribiera este libro, sobre todo por sus ganas de leer siempre la siguiente historia, y me ayudó a encontrar el tiempo para escribirlo. Le estoy enormemente agradecido. También le doy las gracias a Stephanie Monteith, que con su vista de águila y sus conocimientos nórdicos descubrió varias cosas que yo habría pasado por alto. Gracias también a Amy Cherry, de Norton, por sugerirme hace ocho años durante una comida, el día de mi cumpleaños, que quizá me gustaría reescribir algunos mitos, y que en general ha sido la editora más paciente del mundo.

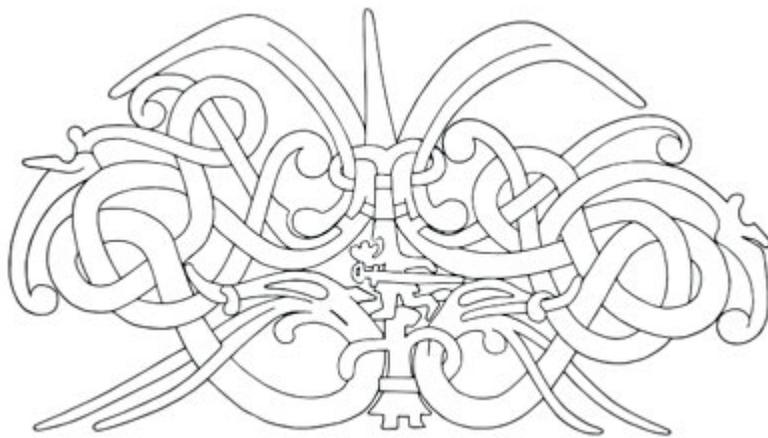
Todos los errores, conclusiones precipitadas y opiniones extrañas de este libro son míos y solamente míos, y no me gustaría que nadie más que yo cargara con la culpa. Espero haber narrado estas historias con rigor, pero he de decir que también ha habido alegría y creatividad en el trabajo.

Ahí está la parte gozosa de los mitos: lo más divertido es contarlos uno mismo, algo que de todo corazón os animo a hacer a vosotros que leéis estas líneas. Leed las historias del libro y hacedlas vuestras, y alguna noche oscura y gélida de invierno, o una noche de verano cuando el sol no se haya ocultado todavía detrás del horizonte, contadles a vuestros amigos lo que pasó cuando le robaron el martillo a

Thor, o cuando los dioses le regalaron a Odín el hidromiel  
de la poesía...

NEIL GAIMAN  
*Lisson Grove, Londres*  
*Mayo de 2016*

## Los protagonistas



Hay muchos dioses y diosas con nombre en la mitología nórdica. Encontraréis a unos cuantos en estas páginas. Sin embargo, la mayoría de las historias que se conservan se refieren a dos dioses: Odín, con su hijo Thor, y el hermano de sangre de Odín, Loki, que vive en Asgard con los aesir y es hijo de un gigante.

## Odín

El más eminente y viejo de los dioses es Odín.

Es conocedor de muchos secretos. Dio un ojo a cambio de la sabiduría y se sacrificó para conocer las runas y alcanzar el poder.

Se colgó de Yggdrasil, el árbol del mundo, y allí permaneció nueve noches. La punta de una lanza le perforó un costado y lo hirió gravemente. Los vientos le azotaron el cuerpo suspendido. No probó bocado ni bebió una sola gota de agua durante nueve días y nueve noches. Se quedó a solas con su dolor, sintiendo que la llama de la vida se apagaba lentamente.

Pero cuando el frío y el sufrimiento lo llevaron al borde de la muerte, su sacrificio dio un oscuro fruto: en el éxtasis de su agonía, bajó la vista y las runas le fueron reveladas. Las descifró y comprendió su significado y su poder. Enton-

ces se rompió la cuerda y Odín cayó del árbol, soltando un alarido.

Entendía la magia. Ya podía controlar el mundo.

Odín tiene muchos nombres y títulos. Es el padre de todos, el señor de los condenados, el padre de los caídos en la batalla. Es el dios de los cargamentos y de los prisioneros. Lo llaman Grimnir y Tercero. Tiene diferentes nombres en cada país, porque los distintos pueblos le rinden culto de diferentes formas y en muchas lenguas, pero en el fondo todos veneran a Odín.

Viaja disfrazado, para ver el mundo tal como lo ven sus habitantes. Cuando se mezcla con nosotros, asume la figura de un hombre alto, vestido con capa y sombrero.

Tiene dos cuervos llamados Huginn y Muninn, el «pensamiento» y la «memoria». Las dos aves van y vienen por el mundo, atentas a las novedades, y lo informan de todo. Se le posan en los hombros y le susurran al oído.

Cuando Odín se sienta en su encumbrado trono, el Hliðskjalf, abarca con la vista todas las cosas, estén donde estén. Es imposible ocultarle nada.

Fue él quien trajo la guerra al mundo. Las batallas comienzan con el lanzamiento de una lanza contra el ejército enemigo y la consagración del combate y sus caídos al dios Odín. Si sobrevivís a la batalla, es por la gracia de Odín; si caéis, es porque os ha traicionado.

Si morís con honor en la lucha, las valquirias, hermosas doncellas guerreras que recogen las almas de los nobles muertos, os llevarán a la fortaleza conocida como Valhalla, donde os estará esperando Odín. Allí beberéis, lucharéis y participaréis en interminables festines y batallas, a las órdenes de Odín.

## Thor

Thor, hijo de Odín, es el dios del trueno. Es franco y sincero allí donde su padre Odín es astuto, y bienintencionado allí donde su padre es retorcido.

Enorme, vigoroso y de barba roja, es con diferencia el más fuerte de los dioses. Tiene un cinturón llamado Megin-gjord que incrementa su poder. Cuando se lo pone, su fuerza se duplica.

Su arma es Mjollnir, un extraordinario martillo que forjaron para él los enanos. Más adelante conoceréis su historia. Los troles y los gigantes del hielo y de las montañas se echan a temblar cuando ven a Mjollnir, que ha matado a muchos de sus amigos y hermanos. Thor se pone guanteletes de hierro para empuñar mejor el mango del martillo.

La madre de Thor es Jord, diosa de la tierra. Sus hijos son Modi *el Furioso* y Magni *el Fuerte*. Y su hija es Trhud *la Poderosa*.

Thor está casado con Sif, la diosa de cabellos de oro. Sif ya tenía un hijo, Ullr, cuando se casó con Thor, que por lo tanto es padre adoptivo de Ullr. El dios Ullr caza con arco y flechas y se desplaza con esquís.

Thor es el defensor de Asgard y Midgard.

Hay muchas historias sobre Thor y sus hazañas.

Aquí encontraréis algunas.

## Loki

Loki es muy apuesto. Es elocuente, convincente, atractivo y el más taimado, sutil y artero de todos los habitantes de Asgard. Es una pena, por lo tanto, que albergue tanta oscuridad en su interior: tanta ira, envidia y lascivia.

Loki es hijo de Laufey, también conocida como Nal, «aguja», por ser delgada, aguda y hermosa. Se dice que su

padre era Farbauti, un gigante tan temible como su nombre, que significa «el que asesta golpes peligrosos».

Loki camina por el cielo con zapatos voladores y puede cambiar de forma para parecer otra persona o animal, pero su verdadera arma es su mente. Es más sutil e ingenioso que cualquier otro dios o gigante. Ni siquiera Odín lo supera en astucia.

Odín lo considera su hermano. Los otros dioses no saben cuándo llegó a Asgard, ni cómo. Es amigo de Thor, pero lo traiciona. Los dioses lo toleran, tal vez porque sus planes y estratagemas los salvan con tanta frecuencia como les causan problemas.

Gracias a Loki, el mundo es mucho más interesante, pero también más peligroso. Loki es padre de monstruos y autor de infortunios. Es un dios retorcido y taimado.

Bebe en exceso y, cuando está ebrio, no controla sus palabras, ni sus pensamientos, ni sus actos. Loki y sus hijos estarán presentes cuando llegue el Ragnarok, el fin de todas las cosas, pero no lucharán al lado de los dioses de Asgard.

## Antes del comienzo, y después

